

LA BIOÉTICA COMO PUENTE EN EL DIÁLOGO ENTRE CIENCIA Y FE

(Fragmento de la intervención del Dr. Jorge H. Suardíaz, Vice-Director del Centro Juan Pablo II, en el Simposio sobre Ciencia y Fe, convocado por la Arquidiócesis de La Habana el año pasado)

Es un hecho generalmente aceptado que la Ciencia progresa más bien por cambios de paradigmas (aparición de conceptos radicalmente nuevos en un determinado campo) que por acumulación de contenidos. Y precisamente los momentos de aceptación de un nuevo paradigma por parte de la comunidad científica, son los más críticos en la relación entre Ciencia y Fe.

Es evidente que, en la actualidad, estamos viviendo la transición hacia un nuevo paradigma para la Ciencia, que lleva aparejada una nueva perspectiva sobre el ser humano y su papel en el gran drama de la naturaleza. El desarrollo de la Tecnología basada en los grandes descubrimientos, nos ha hecho más conscientes de las implicaciones éticas de ese progreso.

La Fe consiste en creer; la Teología trata de hacer comprensible la Fe porque –para emplear las palabras de San Anselmo– “sería una gran negligencia el no tratar de comprender lo que creemos”. No cabe duda que los nuevos tiempos nos presentan una problemática de dimensiones y alcances hasta ahora desconocidos y que ante ella los viejos enfrentamientos entre Ciencia y Fe resultan irrelevantes y estériles. En la actualidad, es posible encontrar un punto de encuentro, donde personas con diferentes posturas con relación a la Fe (creyentes, agnósticos, ateos) dialoguen y colaboren en una problemática común, que tiene como fundamento último a la Ciencia. En opinión de F. Díaz-Fierro, más que un diálogo, se trataría de un trabajo en común: “Cuando es éste el planteamiento, surge inmediatamente el tema de los valores puestos en juego por los protagonistas

(individuales y colectivos) de cuya responsabilidad depende el buen o mal uso de la Ciencia. Es decir, aparece la cuestión de la ética de los usos de la Ciencia y la Técnica; una problemática de la máxima actualidad y en la que participan personas con muy diferentes planteamientos sobre el destino de la Humanidad”¹.

En su origen, la Bioética estuvo muy influida por el hecho de que sus protagonistas más importantes procedían del campo de la Teología Moral y de la Filosofía Moral, perteneciendo a distintos credos religiosos. Su desarrollo posterior la ha llevado a una fuerte secularización, basándola más bien en presupuestos filosóficos y legales, con tendencia a convertir las decisiones jurídicas en fuente de moralidad y a no tener en cuenta que todos formamos parte de diversas, pero no opuestas, tradiciones morales. Urge, como ha dicho el filósofo y profesor universitario español Don Alfonso López Quintás, un rearme moral²; ésta es una gran tarea que tiene por delante la Bioética y en la cual la Revelación Cristiana tiene reservado un papel de primer orden. La vinculación entre la ética racional, que afirma el valor de la persona humana y la Revelación, que reconoce y afirma su trascendencia, favorece el diálogo y la cooperación transdisciplinaria entre Ciencia y Fe. Este diálogo sólo puede establecerse por medio de la razón, que es la referencia común para una y otra y le convierte en un verdadero lugar de encuentro entre todos los que buscan un sentido, libres de prejuicios y guiados por el afán de alcanzar la Verdad.

¹ Díaz-Fierros, F. La ética de los usos de la Ciencia y la técnica como lugar de encuentro para el diálogo entre la Ciencia y la Fe, en: Fe en Dios y Ciencia Actual, Ed. Instituto Teológico Compostelano, Gráficas Lope, 2002

² López Quintás, A. Necesidad de una renovación moral. EDICEP, Madrid, 1994.